

Comunismo y Año Santo

Mientras el mundo sufría convulsiones históricas ante la posesión de la bomba atómica por los rusos, el Vaticano seguía imperturbable la preparación del Año Santo.

Para algunos observadores, el año de 1950 será un año decisivo en la lucha del mundo católico contra el comunista.

Desde el 13 de julio en que el Santo Oficio advirtió que quedarían privados de la gracia si daban un apoyo militante al comunismo, el choque entre el Vicario de Cristo y el dictador Stalin aumenta cada día en intensidad.

El redactor Tibor Koeves, de *United Nations World* reveló que tiene en su poder un documento secreto que es la orden de batalla de la ofensiva comunista contra la Iglesia.

Pero encontró a la Iglesia lista para contestar los ataques comunistas y al Vaticano municiosamente informado de la ofensiva roja.

En 1950, la Iglesia Católica Apostólica y Romana celebrará un Año Santo al que han sido invitados los fieles de todo el mundo para que hagan peregrinaciones a Roma y ahí reafirmen su lealtad a la Iglesia universal y a la fe católica cuya doctrina fundamental es la hermandad de todos los hombres bajo la paternidad de Dios.

En 1950, los comunistas de todo el mundo recibirán instrucciones para impedir las peregrinaciones del Año Santo a Roma. Entre los métodos que se les ha ordenado que empleen, se cuentan:

*La creación de una guerra de nervios durante la primavera y el verano próximos.

*La diseminación de rumores de que hay epidemias en Italia.

*Rumores de escándalos monetarios en Italia.

*Rumores de las escaseces y sufrimientos que tendrán los peregrinos.

*Dislocamiento de los servicios fe-

roviarios y de hotel. (Los comunistas todavía son bastante fuertes en los sindicatos obreros italianos y se fomentarán las huelgas en muchas ciudades por las que tienen que pasar los peregrinos).

*Una vigorosa propaganda contra la participación en la observación del Año Santo. (Esta campaña ya se ha desatado con vigor en algunos países de Hispanoamérica.)

*Movilización de toda la prensa y radio dominadas por los comunistas para una "guerra psicológica" contra el Año Santo.

*La clausura de las fronteras para impedir que los bálticos, los polacos, los checos, eslovacos, húngaros, rumanos y búlgaros participen en las peregrinaciones.

El Kremlin, la Cominform y los partidos comunistas nacionales reconocen dos enemigos principales. En lo material se les enfrenta el sistema norteamericano de libre concurrencia y en el campo espiritual el catolicismo.

El comunismo reconoce ambas amenazas como formidables. Ha desatado un ataque constante en busca de los puntos débiles de los EU. El temor a la bomba atómica es uno de ellos. Otro punto débil que la Politburó espera ocurra en este año es una depresión económica y que queden sin trabajo seis millones de hombres para diciembre.

Mientras espera que una crisis económica hunda a los EU. en el caos, el comunismo tira golpes incansables contra su otro enemigo poderoso.

Los siguientes son los puntos de un plan estratégico soviético que en el Vaticano se acepta como auténtico:

1.— Demostrar al pueblo y al clero que el Estado es más fuerte que la Iglesia mediante la humillación de un alto dignatario al parecer intocable. (Esto ha ocurrido en Hungría con el tratamiento al Cardenal Mindszenty y en Checoslovaquia con

el Arzobispo Berán, como ocurre en México en los preceptos antirreligiosos de la Constitución y ha ocurrido con los regímenes revolucionarios de inspiración moscovita).

2.— Hacer aparecer que el enemigo del Estado es el dignatario individual de la Iglesia y no la religión misma. Una vez desprestigiado y expulsado, reemplazarlo con un individuo flexible.

3.— Fomentar el establecimiento de una iglesia cismática nacional, dependiente del gobierno. (Se dice que en Checoslovaquia 2,000 sacerdotes han aceptado la autoridad de la iglesia cismática dominada por el Estado).

4.— Practicar el principio de divide y vencerás. Primero separar de Roma a la Iglesia nacional, luego debilitarla por todos los medios, a fin de que no se reafirme la catolicidad de Roma.

Otro instructivo lleva el principio de divide y vencerás hasta en la más pequeña aldea. Aquí la célula comunista se establece como el más vigoroso enemigo del cura y trata de apartarlo de sus feligreses y de enfrentar a éstos unos contra otros.

Los comunistas saben que sus ofensivas anteriores, después de terminada la guerra fueron detenidas en Italia, Francia y Sudamérica por los sacerdotes. Su odio contra los sacerdotes los lleva a usar todos los medios. Por ejemplo, en Italia acusan a los más intachables sacerdotes de inmoralidad. Agitan el nombre "del verdadero catolicismo" contra la intervención del catolicismo norteamericano al que representan como instrumento del capitalismo.

Estrategia vaticana.—

La estrategia del Vaticano no estriba ni en ejércitos, ni en la policía ni en las prisiones, ni en las fábricas ni en los campos de concentración. Se basa en el hecho de que su reino es el de la inteligencia y el alma de los hombres que son hermanos, e hijos de Dios y herederos de su gloria.

El Papa no admite la autoridad espiritual de ningún gobernante. Ha encabezado la lucha contra Stalin y la continuará encabezando, según Koeves, porque considera perdido el caso de la neutralidad de la Ciudad del Vaticano y porque la Iglesia no puede permitir que esta lucha a

muerte sea ganada por los Estados Unidos protestante ni por la Europa Occidental socialista.

Las razones para que el Vaticano asumiese una política de neutralidad eran muy poderosas. Hasta hace poco Stalin y sus corifeos gobernaban más católicos que cualquier otro gobierno o imperio. Aunque el Vaticano reconocía a los regímenes comunistas como enemigos, no podía cerrar sus puertas a sus pueblos. Además, tenía celebrados concordatos con Polonia y Rumanía y un *modus vivendi* con Checoslovaquia que permitían que el catolicismo funcionara satisfactoriamente.

No obstante, Su Santidad Pío XII no ha dejado lugar a duda respecto a su actitud contra el comunismo "anticristiano". Se opuso a los "tratos" con el gobierno soviético y buscó la unidad de las sectas cristianas bajo la dirección católica romana.

El Papa tiene la ventaja de su extendido servicio de información. Sacerdotes y misioneros de todas las naciones informan a la Secretaría de Estado del Vaticano. Para darse cuenta de cuán amplia es esa red de casi medio millón de sacerdotes, comenta Koeves, hay que estudiar los enormes mapas del mundo pintados en los muros de la Secretaría de Estado. Estrellas de plata marcan las sedes de las Nunciaturas Romanas y estrellas rojas las Delegaciones Apostólicas. El Vaticano ha tenido la precaución de poner a sus miembros en la difícil posición de escoger entre la seguridad económica y la salvación. Aun ahora, su arma final de la excomunión será usada con circospección. Los miembros católicos de los sindicatos obreros comunistas han recibido la nueva de que la Iglesia comprende su predicamento y no los castigará porque son miembros por motivos puramente económicos.

Los comunistas que comprenden que su atractivo es mayor para los hambrientos y fatigados, han empleado todos los trucos de la propaganda para voltear a sus miembros y amigos contra la Iglesia católica.

A los menesterosos les predicán todas estas falsedades:

*Que el Vaticano siempre está del lado de la reacción.

*Que la actitud antisocial de la Iglesia es responsable de la crisis de Europa.

*Que el Vaticano se ha opuesto al

convenio de Yalta y a las Naciones Unidas porque se opone a la colaboración con el Oriente.

*Que el Papa Pío XII trabaja en secreto contra todas las reformas y beneficios para los trabajadores y en favor de una consolidación de "la burguesía capitalista en todos los países".

*Que el Papa provocó el conflicto con el comunismo como básico para su campaña de la postguerra a fin de reconstruir una Europa ultraconservadora.

*Que el Papa hizo el primer disparo en el mensaje de Navidad de 1946 pidiendo al mundo que se alinee "con Cristo o contra Cristo".

*Que la política vaticana fué de hecho la primera cuña contra el principio de unanimidad de las grandes potencias.

La propaganda católica, afirma Koeves, aunque diseminada menos ruidosamente, tiene la ventaja de ser más personal, más de acuerdo con la opinión establecida: tiene el aire de la autoridad, de la santidad, del precedente, de los siglos de aceptación.

Además, tiene en la aldea o en la parroquia, en sus sacerdotes, a hombres de mentalidad superior, muchas veces salidos de las clases más pobres.

La Iglesia ejercitará su arma de la excomunión principalmente contra la guardia selecta comunista, sus organizadores y líderes.

La propaganda católica tiene también la ventaja de que por simpatía es difundida por órganos sobre los que el Vaticano mismo no tiene ningún control. En su guerra fría con el Kremlin —como lo demostró en EU. el jurado contra el Cardenal Primado de Hungría— tuvo el apoyo de las agencias protestantes aun de aquellas que siempre tienen la espada desvainada contra el catolicismo.

Los hombres del Vaticano o alle-

gados a él atribuyen la guerra del comunismo contra la Iglesia a tres hombres: Suslov, Malenkov y Stalin. Estos tres han convencido a sus compañeros de "politburó", de que deben desatar una guerra total de propaganda y "jurídica" contra el Vaticano aun a riesgo de desatar una guerra sangrienta.

Las legiones del Vaticano, dice Koeves, están dirigidas por el Papa Pío XII, patricio, político y diplomático extraordinario. Sus auxiliares son de los hombres más astutos y realistas de los hombres. Entre ellos se cuentan el norteamericano Monseñor Joseph P. Hurley, Internuncio en Belgrado.

En 1925, cuando se celebró el pasado Año Santo, dos y medio millones de personas hicieron su peregrinación a Roma. Si el año que viene va un número menor la Cominform alegrará que obtuvo una gran victoria. Si como se ha calculado van a Roma cuatro millones de católicos, el Vaticano habrá demostrado su supremacía afirma Koeves. La Iglesia se ha apretado el cinturón. Su neutralidad ha muerto. El filo de la navaja de la excomunión cortará de tajo a los débiles y vacilantes.

La Iglesia no tiene miedo. Sin intereses nacionales en juego, está en mejor posición que cualquier potencia del mundo para llamar la atención del mundo sobre los "ultrajes comunistas". Sin duda alguna ninguna otra potencia dispone de sus fuentes de información y de propaganda.

Si la Iglesia obtiene la victoria en la batalla del Año Santo será la primera de importancia en esa lucha a muerte. Sin embargo, tal vez antes de seis meses se anote otra victoria mucho menor pero significativa. De Belgrado llegan noticias serias de que Monseñor Hurley tal vez obtenga la libertad de Monseñor Stepinac de su prisión yugueslava.